

Un puñado de buenas historias**EL DESAFÍO EPISTEMOLÓGICO DE LA CRÓNICA DE INDIAS DEL SIGLO XVI**

Portada del libro de Gonzalo Fernández de Oviedo: «*Historia General de las Indias*» que subtítulo «*Primera parte de la historia natural y general de las indias y islas y tierra firme del mar océano como cronista de su majestad por cuyo mandado lo escribí, 1535*»

¿Qué significó el Nuevo Mundo para los primeros europeos, y, entre ellos, los primeros cronistas de Indias? ¿Cómo podía ser entendida y aprehendida esa tierra, nueva tierra en el sentido pleno de la palabra, luego de las dudas iniciales sobre si formaba o no parte del continente asiático, que abruptamente se interpuso en la derrota entre Europa y Asia navegando hacia el occidente? Básicamente la clave reside en entender la necesidad de “dar cuenta” u otorgarle un significado a este Nuevo Mundo completamente inesperado. La crónica constituye un intento, en parte periodístico, en parte hagiográfico, de glorificar la gallardía del puñado de *conquistadores* que doblegaron imperios, exaltando la tarea civilizatoria ibérica;

pero también un intento científico, aunque suene anacrónico, tras el objetivo de dimensionar los nuevos territorios, de comprender su constitución geográfica, de relevar sus especies naturales, sus accidentes, su clima, sus costas y ríos navegables, sus corrientes marítimas, sus aguadas, los vegetales y animales que pudieran abastecer la siempre acuciante necesidad de alimentos o medicinas, sus habitantes de peculiares costumbres, tan distintos y acaso también semejantes en ciertos aspectos. En una palabra: significó aprehender eso nuevo que requiere ser nombrado y por ende distinguido e individualizado para que reciba su carácter de entidad independiente, peculiar y cognoscible.

Para generar este tipo de discurso-relato que diera cuenta de tan radical novedad no se contaba con demasiados antecedentes previos. Acaso la crónica de viajes que empezó a circular por Europa occidental apenas el continente se fue abriendo a realidades exteriores constituya un precedente. Pero este tipo de crónica de viajes no tiene una organización sistemática. Es, ante todo, un anecdotario espontáneo y poco riguroso, dependiendo de quien lo haya confeccionado y por qué. En este anecdotario se mezclan y confunden las impresiones personales con los focos de interés que cada uno de los relatores identifica como significativo. Pero también tienen su lugar en él la fascinación y el asombro por lo maravilloso; las penurias y las incertidumbres que sufre el viajero; y, por qué no, también las omisiones, ya sea por indiferencia, negligencia, alguna suerte de pudor o incapacidad de percibir lo que se presenta a los ojos.

Estas circunstancias nos advierten que en estas crónicas de Indias quizá no debemos esperar encontrar lo que realmente hay o una representación fiel de la realidad (si es que acaso esto fuera posible), sino lo que cada uno de los autores (clérigos, administradores, soldados, aventureros) vio y le interesó consignar, conducido por sus propios intereses y prejuicios. La crónica constituye, así, no un relato de lo que hay, sino un relato de lo que alguien pudo ver, de cómo lo pudo ver y de lo que se ha dejado ver.

No obstante, en ese batiburrillo de informes, perspectivas, opiniones, relatos fantásticos, glorificación de personajes, etc., destacan algunos cronistas. En especial uno al que dedicaré las siguientes líneas: Gonzalo Fernández de Oviedo (Madrid 1478-Valladolid 1557). Este autor debe su celebridad a la composición del *Sumario de la natural historia de las Indias* (Toledo, 1526) y a su monumental trabajo *Historia general y natural de las Indias* (Sevilla, 1535). Es el primer cronista oficial de las Indias que se ubica en el terreno para efectuar su relación y el primer historiador español del siglo XVI que realizó un proyecto integral que aunaba la historia de la conquista de las nuevas tierras con su descripción geográfica, física, botánica, zoológica y etnográfica. Esto es, realiza al mismo tiempo una historia y una historia natural.

Tres elementos se hacen presentes en su trabajo: en primer lugar, Oviedo se debe a la corona, y éste no constituye un punto menor, por cuanto el contenido y el sesgo que dará a lo relatado se hará en función de su benefactor y empleador; en segundo lugar, deja constancia de la deuda con los que le han inspirado la manera de realizarlo y la vocación de brindar testimonio presencial y fidedigno de lo vivido; en tercer lugar, y no obstante la fuerza de esta deuda respecto al saber heredado, Oviedo no dudará en contradecirlo toda vez que lo entienda necesario:

“Yo no tengo necesidad desso, pues no escribo de auctoridad de algun historiador ó poeta, sino como testigo de vista en la mayor parte de quanto aqui tractaré; y lo que yo no oviere visto, dirélo por relación de personas fidedignas, no dando en cosa alguna crédito á un solo testigo, sino á muchos, en aquellas cosas que por mi persona no oviere experimentado. Y dirélas de la manera que las entendí y de quién, porque tengo cédulas y mandamientos de la Cesárea Magestad, para que todos sus gobernadores é justicias, é oficiales de todas las Indias me den aviso é relacion verdadera de todo lo que fuere digno de historia por testimonios auténticos,

firmados de sus nombres é signados de escribanos públicos, de manera que hagan fé. Porque como çelosos príncipes de la verdad é tan amigos della, quieren que esta Historia Natural é General de sus Indias se escriba muy al proprio.”
(Oviedo. *Historia*. Lib. II, cap. I: 10)

Este punto merece subrayarse porque soy de la opinión de que se inscribe, junto a otras rupturas, en ese proceso de transformación europeo que desembocará, finalmente, en lo que habrá de denominarse la Modernidad, más allá de opiniones que cuestionan si alguna vez los europeos fueron o no modernos. Sin embargo, y más allá del caudaloso río de tinta que discurre sobre ese concepto - categoría llamado Modernidad, la crónica de Indias constituye una de las modalidades de crítica que, por un lado, mantiene una línea de continuidad con la tradición, pero, por otro, se enfrenta duramente con las concepciones y los hábitos mentales medievales y aún clásicos. Porque la propia realidad material con la que se encuentran los cronistas los desafía y su vivencia directa así se los exige; aunque esta vocación experimental, este decantarse por el testimonio de primera mano en detrimento de la palabra consagrada, les sea escasamente reconocido, en la literatura científica y filosófica de la época, y de épocas posteriores. Y aquí cabe preguntarse, a cuenta de sucesivas entregas, ¿cuáles fueron las rutas de la Modernidad?, ¿cómo y desde cuándo ese cambio radical que transformará a Europa y la colocará en una situación de privilegio durante los siglos venideros hunde sus raíces en territorios tan dispares y diversos que, al menos, nos hace cuestionar la “visión heredada” que privilegia apenas algunas de sus manifestaciones, sin duda notables, como la revolución científica del siglo XVII, la Ilustración del XVIII y la revolución industrial del siglo XIX?

Jorge Rasner: Magíster en Ciencias Humanas y Licenciado en Filosofía por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar. Profesor Agregado de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) y Profesor Adjunto de la Facultad de Ingeniería (FING), Udelar. Coordinador Académico de la Sección Académica de Teoría y Coordinador del módulo Teoría en la Maestría de Información y Comunicación en FIC. Dicta cursos de grado y posgrado en diversas carreras de Udelar.



Recibido: 3/5/2018. Aprobado: 25/5/2018. VB: 10/6/2018.-